

Debates ideológicos en el lenguaje del feminismo digital hispanoamericano: Análisis de terf como concepto en disputa

Denise Gómez-Retana
The Graduate Center, CUNY

Resumen: Este artículo analiza la violencia simbólica y discursiva dirigida hacia escritoras vinculadas al feminismo crítico de género en medios digitales, enfocándose en el debate lingüístico e ideológico generado por la categorización de la escritora Carolina Sanín como terf. Se llevó a cabo una etnografía digital entre agosto y noviembre de 2022, utilizando una metodología de pensar situado (Gago, 2022) y análisis de los debates en torno al lenguaje (Blommaert, 1999). El corpus de estudio incluye tuits, reportajes y columnas de opinión. Para la discusión, se parte de la conceptualización del signo como dinámico y social de Volosinov (1986) y se evalúa el impacto material de los insultos desde la perspectiva de Judith Butler (2004). Se argumenta que Carolina Sanín y otras feministas etiquetadas como terf se convierten en chivos expiatorios dentro del feminismo, lo que puede atraer a individuos del centro movible hacia discursos cada vez más cercanos a la derecha. En resumen, este estudio explora la intersección entre lenguaje, ideología y feminismo contemporáneo, al tiempo que aboga por encontrar formas de denunciar la transfobia y los discursos de odio sin recurrir a la agresión, reconociendo el potencial transformador del feminismo debido a su masividad y radicalidad.

Palabras clave: Ideologías lingüísticas, feminismo hispanoamericano, terf, debate, insulto

Language Ideological Debates in Hispanic American Digital Feminism: Analysis of terf as a Concept in Dispute

Abstract: This article delves into the analysis of symbolic and discursive violence directed at women writers associated with critical gender feminism in digital media. The focus is on the linguistic and ideological debate sparked by the categorization of writer Carolina Sanín as a terf. Conducted between August and November 2022, this digital ethnography employs a situated thinking methodology (Gago, 2022) and analyzes language debates (Blommaert, 1999) through a study corpus comprising tweets, reports, and opinion columns. For the discussion, I adopt Volosinov's (1986) conceptualization of the sign as dynamic and social, assessing the tangible impact of insults from Judith Butler's (2004) perspective. The argument posits that Carolina Sanín and other feminists labeled as terfs are cast as scapegoats within feminism, potentially swaying individuals from the moveable center toward discourses aligning with the right. In essence, this study explores the intersection of language, ideology, and contemporary feminism, while advocating for denouncing transphobia and hate speech without resorting to aggression. The transformative potential of feminism is acknowledged due to its massiveness and radicalism.

Keywords: Language ideologies, Hispanic American feminism, terf, debate, slur

Sumario: 1. Justificación terminológica, 2. América Latina como eje en el feminismo transnacional: contexto y propuesta teórico-metodológica, 3. Twitter: ilusión de plaza pública, 4. Terf: albergue de disputa, 5. Terfismo: creación de chivos expiatorios por la comunidad feminista digital, 6. Conclusiones.

1. Justificación terminológica

Este artículo explora el debate ideológico y lingüístico en torno a la designación de Carolina Sanín como *terf* en el que se enfrentan dos posturas dentro del movimiento feminista. Es crucial destacar que estas posturas representan solo una fracción minoritaria de las discusiones feministas y no reflejan una oposición general entre el feminismo y las subjetividades trans (Pearce et al., 2020, p. 682). Debido a la complejidad del debate, a continuación, justifico el uso de los términos seleccionados para denotar las dos posturas enfrentadas.

El criterio principal para nombrar estas posturas es el respeto a la autodenominación. Según la investigación realizada por Linterna Verde y Bridges en 2020 sobre el impacto de las declaraciones de J.K. Rowling en el debate hispanoamericano sobre transfeminismos en Twitter y Facebook, una postura se autodenomina feministas críticas de género, *radfems*, *radf* o feministas radicales, mientras que la otra utiliza términos como feminista transincluyente o transfeministas, es decir, estos serían los autónimos de cada una de las posturas. La investigación de Linterna Verde y Bridges además recolecta los exónimos que cada grupo utiliza para denominar al grupo opuesto: a las feministas críticas de género se les suele denotar como *terf*, *terfas*, *transfóbicas* o *transincluyentes*; mientras que a las transfeministas se les suele llamar *transactivistas*, *lobby trans*, *libfems* o *activistas queer*.

El término *terf*, acrónimo de Trans Exclusionary Radical Feminism (*feminist*), puede rastrearse hasta 2008 en un blog de Viv Smythe, donde lo utilizó para acortar caracteres y denotar a un grupo de feministas radicales que rechazaban reconocer a las mujeres trans como compañeras de lucha (Smythe, 2018). Rachel McKinnon señala que, dado que el término fue acuñado por una feminista radical cisgénero con el objetivo de describir a un grupo de feministas y señalar que no todas las feministas radicales compartían esta postura, este no puede ser considerado como un insulto (2018). Este argumento lo presenta McKinnon (2018) en un artículo donde describe las posturas de las feministas radicales transexcluyentes como propaganda política para negar la condición de mujeres a las mujeres trans. A este artículo un grupo de filósofas (Allen et al., 2018) respondió que la acuñación del término por una feminista radical no lo exime de ser utilizado como insulto; señalaron que el término ha dejado de ser solo descriptivo y, concediendo que no se tratara de un insulto per se, sí es un término utilizado en formas ofensivas, denigrantes, misóginas y lesbofóbicas, por tanto, quien quisiera comunicarse en términos neutros debería evitar usarlo.

Allen et al. (2018) utilizan el término feministas radicales y feministas radicales críticas de género para denotar al grupo de feministas cuyo objetivo político es desafiar la opresión de las hembras humanas. Ellas rechazan el término feminista transexcluyente porque señalan que, aunque “no es técnicamente inexacto, sí es engañoso, pues sustituye la determinación de concentrarse en las necesidades de un determinado grupo de personas por la determinación de que el propósito de esa concentración es excluir” (p. 2). Claire Thurlow, en cambio, considera que las feministas identificadas empezaron a proponer los términos: feminismo crítico de género y feministas críticas de género para oscurecer su enfoque transexcluyente (2022), y destaca este desplazamiento nominal como un renombramiento para dar un nuevo aire a la transfobia explícita de siempre.

Thurlow también aborda otros términos en el giro lingüístico que las feministas críticas de género realizan, como ‘pro-mujeres’ frente a ‘antitrans’, o ‘protección o defensa de los derechos basados en el sexo’, frente a ‘exclusión trans’. Asimismo, Grace Lavery señala que la razón por la que se utiliza el término feministas críticas de género es porque aquellas que eran identificadas por el nombre *terf* demandaron ser llamadas por otro nombre y esa demanda fue aceptada atendiendo a “una preocupante dimensión de la cultura británica contemporánea en la que los portadores de una idea que se critica han de ser deferidos en cuanto al lenguaje utilizado para designar la posición” (2023). Aunque puede ser cierto que las feministas críticas de género

hayan desarrollado en los últimos años una terminología para caracterizar y denotar su lucha, esto no implica que lo hayan hecho para oscurecer sus anteriores intenciones, sobre todo porque términos como ‘antitrans’ o ‘exclusión de mujeres trans’ no eran ni son usados regularmente por estas feministas para referir a sus intereses.

Por otro lado, Grace Lavery señala que el término feministas críticas de género es confrontativo pues implica que hay otro grupo que no es lo suficientemente crítico al género (2023). En sintonía, los editores de la publicación TERF Wars señalan que más que denotar un acercamiento crítico al género, el término refiere a un énfasis en los aspectos ‘biológicamente definidos’ de la femineidad (Pearce, Erikainen, y Vincent, 2020). Thurlow, por su lado, señala que el término es tautológico debido a que el feminismo por sí mismo es un movimiento que mantiene una crítica a las imposiciones de género (2022).

Aunque el término feministas críticas de género es un concepto controversial como he presentado, considero que es el más apropiado para abordar las complejidades de este debate en el marco de la autodenominación, suscribiendo la decisión de Deborah Shaw de respetar el derecho de las personas a autodefinirse (2022).

2. América Latina como eje en el feminismo transnacional: contexto y propuesta teórico-metodológica

En *La potencia feminista, o el deseo de cambiarlo todo* (2019), Verónica Gago señala que una de las novedades de los feminismos en los últimos años es la propuesta radical y masiva que emerge desde el Sur y que desde ahí nutre “un internacionalismo que trastoca las escalas, alcances y formas de coordinación de un movimiento que no deja de ampliarse sin perder su fuerza por estar situado” (p. 191). Verónica Gago describe que el feminismo contemporáneo, con esta importante fuerza productora desde América Latina, se caracteriza por la masividad y radicalidad: radicalidad en la inclusión de luchas como estrategia para señalar de manera concreta las formas de extracción y explotación que hoy son generadoras de violencia, y masividad, porque no hay un movimiento social en la actualidad que se compare con la organización, alcance y crecimiento del feminismo (2019 p. 247).

Dado que el movimiento se configura con una diversidad de feminismos, hay una constante gestión de diferencias, tensiones y desacuerdos. El feminismo es un movimiento con la capacidad de sobrellevar estas tensiones y reinventarse para mantenerse como uno de los únicos movimientos que puede hacer frente a la maquinaria generadora de opresiones. En este artículo quiero convocar a la capacidad feminista de aproximarse al conflicto para afrontar la tensión relativa al uso del término *terf* por feministas. *Terf* es un acrónimo de Trans Exclusionary Radical Feminism (feminist), lo cual se traduce como feminismo (o feminista) radical transexcluyente, y es un vocablo que en la mayoría de los usos se emplea para describir al feminismo crítico de género desde posturas que lo reprueban.

En el último lustro esta tensión se ha mediatizado debido a que escritoras famosas han sido señaladas como *terf* por destacar el valor de la categoría sexual de las personas en interacciones en redes sociales o declaraciones públicas. Uno de los casos con mayor impacto fue el de la exitosa escritora J.K. Rowling, cuando en 2019 publicaba un tuit en apoyo a Maya Forstater, cuyo contrato con el Centre for Global Development no había sido renovado a raíz de una serie de tuits donde Maya describía reiteradamente a una mujer trans como hombre. En su tuit J.K. Rowling, además, expresaba que “el sexo es real” (2019). A partir de este primer tuit, Rowling se ha involucrado más en la polémica: ha escrito un ensayo donde expone su postura en torno al tema trans (2020a), ha criticado el término “personas que menstrúan” (2020b), y ahora gran parte de su contenido en Twitter se relaciona con esta controversia.

Otras escritoras que también han sido interpeladas desde el mote *terf* debido a sus declaraciones son Chimamanda Ngozi Adichie (2017), Lucía Etxebarria (Marrón, 2021)

Margaret Atwood (Reed, 2021), Laura Lecuona y Carolina Sanín (Pérez Cotten, 2022). A partir de una columna escrita para *Vice* en 2017 donde cuestionaba la veracidad del embarazo de un hombre trans, Sanín se ha involucrado más en el tema y reiterado su postura a favor de abolir la categoría género (2022a). En dicha columna, denominada “El mundo sin mujeres” Sanín argumenta que la imagen de un hombre madre favorece “la idea de la futilidad de la mujer” y augura un “estado deseado desde hace mucho tiempo: el de un mundo sin mujeres” (2017). Este es un común argumento transfóbico, dado que la existencia de personas trans activa un pánico moral: la exageración del hecho de un hombre embarazado conduce a una amenaza para las mujeres. Como señalan Pearce et al. (p. 683, 2020) las feministas críticas de género comparten convicciones de que nociones biológicas de la condición de hembras son necesarias para el feminismo, por tanto, los cuerpos y subjetividades trans suponen una amenaza a estas nociones. Thurlow describe esta posición como moral y normativa con un recorrido común: un acontecimiento desencadenante, la hostilidad hacia un grupo (subjetividades trans, en este caso), una amenaza desproporcionada y exagerada, y un repentino interés en el tema (2022, p. 10).

En el segundo semestre del 2022, declaraciones de Carolina Sanín sobre el tema se mantuvieron como controversia en Twitter sobre todo entre medios digitales y cuentas de usuarias colombianas y latinoamericanas, con algunos sucesos destacables como la publicación de un tuit donde Sanín señalaba “‘Sentirse mujer’ es un absurdo del patriarcado, el capitalismo y la estupidez, no autoconsciente” (2022b); un extenso reportaje denominado “El terfismo en América Latina: un borrado histórico de las personas trans”, donde la revista feminista *Volcánicas*, entre otras menciones e investigaciones, acusa a Carolina Sanín de inaugurar el discurso terf en Colombia (2022); el cese del contrato de publicación de dos novelas de Sanín en la editorial mexicana *Almadía*, debido a que la empresa no comparte los “cuestionamientos a la política identitaria” de la autora (2022c), y el apoyo mostrado a Sanín por escritoras como Mariana Enríquez, Samanta Schweblin (Gigena, 2022) y Fernanda Solórzano (2022).

Me interesa abordar esta controversia desde el método de pensar situado propuesto por Verónica Gago porque parto de la misma premisa: “el deseo tiene un potencial cognitivo” (2019, p. 14) y, para esta investigación, me mueve el deseo de colaborar en la toma de consciencia de las violencias discursivas, simbólicas y materiales dentro del movimiento feminista y proponer un alto. El pensar situado es feminista, parcial, procesal e internacionalista, a continuación, detallo por qué estas características son idóneas para la controversia que analizaré en este artículo.

Al describir el pensar situado como parcial, Gago se refiere a “un retazo en un arte de bricolaje, un montaje específico” (2019, p.15). Mi intención al analizar la controversia relativa a la interpelación de Carolina Sanín como terf es dar una perspectiva definida, casi a través de una mirilla, sobre la compleja gestión de tensiones dentro del feminismo. En cuanto a internacionalista, Gago señala que en cada situación “se trama un transnacionalismo que es práctica cartográfica y que construye resonancia mundial desde el Sur” (2019, p.15), la potencia que tiene el feminismo latinoamericano puede ser la oportunidad para pensar críticamente las controversias en torno al terfismo, que muchas veces son introducidas o activadas desde un feminismo del Norte Global, sobre todo desde Estados Unidos y Reino Unido (Linterna Verde y Bridges, 2020). Verónica Gago utiliza el término feminista para detallar el método de pensar situado destacando el materialismo propio del feminismo: “Porque si algo nos ha enseñado la historia de las rebeldías, de sus conquistas y fracasos, es que la potencia del pensamiento siempre tiene cuerpo” (2019, p.15), por ello, el análisis de esta controversia se hará reconociendo las historias de vida, recursos y experiencias de las involucradas, así como la corporeización del impacto de los discursos reproducidos. Por último, al llamar el pensar situado como un proceso, la filósofa feminista apunta a un “proceso de invención, rupturas y, al mismo tiempo, de acumulación de fuerzas” (2019, p.16), en este sentido, este análisis es una propuesta para pensar la gestión de tensiones y conflictos al interior del feminismo, construida

a través de mi experiencia sostenida en la participación de ambientes feministas tanto virtuales como presenciales, así como una decisión de vivir desde una constante autocrítica y aprendizaje feminista, que deseo nutra la crítica plural del movimiento.

Dado que este es un análisis sobre las implicaciones de la constitución nominativa como terf de ciertas feministas y los antecedentes y consecuentes discursivos, siguiendo a Jan Blommaert (1999), considero que es fundamental identificar etnográficamente a las personas reales que utilizan este término y se involucran en este debate discursivo: quiénes se involucran en estas prácticas discursivas, cómo las usan, de dónde vienen, cuáles son sus nombres, historias de vida, qué alianzas tienen. Entonces, este análisis del lenguaje, del debate, de la controversia en el nombre, es un análisis materialista, porque parto del entendimiento de que la formación de los discursos y los nombres tienen una base social e histórica corporeizada.

3. Twitter¹: ilusión de plaza pública

El corpus de análisis de esta investigación surge de una etnografía digital recolectada durante agosto y noviembre de 2022 que incluye tuits de Carolina Sanín, un reportaje de la revista colombiana *Volcánicas* (2022), columnas de opinión publicadas en medios de comunicación en América Latina con motivo de la controversia, y tuits de escritoras, intelectuales y activistas involucradas en la polémica. Dado que este artículo analiza la controversia sobre la interpelación de la escritora Carolina Sanín como terf en Twitter y otros espacios digitales, el desarrollo del debate, el alcance, las personas involucradas y sus reacciones están orientadas por las propiedades no solo de las comunicaciones mediadas por computadora, sino por las dinámicas propias de Twitter como red social.

La red social de microbloggeo Twitter da la sensación de ser un espacio donde se ha alcanzado el ideal habermasiano (1991) de esfera pública: un espacio para el debate racional y crítico con libre expresión, donde hay una equidad y asociación entre individuos de diferentes estatus. El concepto de Jürgen Habermas ya ha sido examinado desde perspectivas críticas de género, raza y clase, por ser un ideal que excluye a individuos marginalizados de la sociedad (Warnick & Heineman, 2012). En sintonía, la filósofa feminista Siobhan Guerrero Mc Manus señala que la concepción de Twitter como plaza pública siempre ha sido una ilusión, pues también se trata de un espacio excluyente (2023). Twitter es una red social privada a la cual solo tienen acceso un sector aburguesado de la población que cuenta con dispositivos electrónicos y acceso a internet, tiempo para emplearlo en la plataforma, recursos discursivos y argumentales, entre otros capitales que limitan la experiencia de las participaciones como equitativas.

A pesar de que Twitter es un espacio de acceso limitado, tiene una proyección en los medios de comunicación que masifican y mediatizan la información, tanto en internet, como fuera de él. Entonces, algunos debates dejan el espacio virtual de Twitter y pasan a ser tópico de discusión en otros medios o incluso fuera de internet, aunque usualmente las perspectivas que trascienden el debate de Twitter son las más extremistas, esto por la arquitectura propia de la red social que duplica y propaga las interacciones polémicas. Se han realizado varias investigaciones sobre la polarización y tendencia al conflicto que la plataforma digital Twitter propicia. La organización independiente Linterna Verde con sede en Colombia, cuyo objetivo es investigar cómo se construye la opinión pública en espacios digitales, ha colaborado en un

¹ Dado que la recolección de corpus y la etnografía digital ocurrió en el segundo semestre del 2022, en esta investigación no se incluye un análisis de las implicaciones que la compra de Twitter por el magnate Elon Musk traigan a esta plataforma digital. Hago además la puntualización de que en todo el artículo me referiré a la plataforma digital como Twitter, pues no fue sino hasta abril del 2023 cuando cambió el nombre.

par de investigaciones sobre discusiones entre voces de feminismos transfeminismos y feminismos críticos de género en espacios digitales.

En 2020 realizaron una investigación sobre el impacto de las declaraciones de J.K. Rowling en el debate hispanoamericano en Twitter y Facebook (Linterna Verde y Bridges, 2020). Entre los resultados descubrieron que los contenidos que mayor visibilidad tienen son los relacionados con dinámicas de acoso y agresión. La investigación revela que, por un lado, la discusión feminista en Twitter latinoamericano está permeada por las controversias y los debates que ocurren en España y países de habla inglesa como Reino Unido, sin embargo, estas discusiones también se generan orgánicamente en América Latina, sobre todo por ciertos países dirigentes en las controversias sobre el tema: Argentina y México, seguidos de Colombia y Chile. Otro dato interesante para destacar es que, entre los temas de mayor participación por feministas en Twitter y Facebook, la controversia entre transfeminismos y feminismos críticos de género es más bien de nicho, pues hay otros temas, como el aborto, que se mantienen de manera más sostenida en la conversación.

En 2022 Linterna Verde en colaboración con Inspiratorio y Barómetro de Xenofobia publicaron el Monitoreo de la Lupa Digital y el Barómetro de Xenofobia sobre el lenguaje tóxico hacia las personas trans, un estudio que intenta responder cómo varía el lenguaje tóxico hacia las personas trans en momentos clave de la conversación sobre transfeminismos en Twitter en Colombia. La investigación identificó fechas durante el 1 de mayo y el 15 de septiembre de 2022 donde la conversación sobre transfeminismos se volvió más viral; luego, se analizó si en esas fechas las cuentas colombianas más expuestas de personas trans y no binarias en Twitter recibieron menciones con un mayor nivel de toxicidad.

Los resultados de este informe indican que, de las 23 mil menciones analizadas, 3.4% puede ser categorizadas como mensajes tóxicos contra cuentas expuestas de personas trans y no binarias; además, 0.6% de las menciones hacen cuestionamientos explícitos del concepto de género en relación con las cuentas de las personas trans. El resto de las interacciones son mensajes de apoyo o menciones con otra temática. En el periodo de control los mensajes tóxicos que recibían estas cuentas representaban un porcentaje de 1.4% (Inspiratorio, Linterna Verde y Barómetro de Xenofobia, 2022), entonces, durante el periodo más álgido de la controversia, las interacciones con mensajes tóxicos incrementaron 2%. Además, concluyeron que Twitter propicia un aislamiento de burbujas políticas que, aunque se aparenta que hay un diálogo, mantiene las intervenciones en una cámara de eco y genera bucles de publicaciones tóxicas, lo cual acarrea una escalada del conflicto.

Pearce, Erikainen y Vincent (2020) para la introducción de TERF wars señalan que no estamos solo frente a un debate terminológico sobre cómo el sexo y el género deberían ser conceptualizados, sino que se trata de un debate sobre la información y sobre la verdad:

Los conflictos trans/feministas a los que nos referimos como ‘TERF wars’ reflejan las condiciones actuales de nuestro tiempo, en el que el discurso público está dominado por la polarización política, agravado por la proliferación de desinformación y la desconfianza en los ‘expertos’ cuyos conocimientos pueden no coincidir con el sentido común cultural de las personas (p. 678).

Este apuntalamiento deliberado del conflicto y la polémica en la plataforma digital hace que las dinámicas de violencia se reproduzcan en los sectores representantes del feminismo en los medios digitales, incluso cuando el feminismo es un movimiento que enuncia resistir a la maquinaria de violencia. Existe, pues, una aparente contradicción en el feminismo digital que realiza prácticas violentas de persecución y acoso. La violencia ha llegado a ser una característica de la forma en que nos relacionamos. Irmgard Emmelhainz (2022, p. 17) utiliza el término sensorium de violencia para describir como la violencia se cuela por todas partes, en todas nuestras formas de relación, incluso dentro de movimientos sociales cuyo objetivo es

luchar contra las formas de opresión que administran de manera violenta la vida, como el feminismo. Por la potencia del movimiento feminista en tanto radicalidad y masividad, considero este espacio como el pertinente para pensar en formas éticas de resistir a la violencia en todos los espacios. Considero además que a partir de una etnografía al interior del movimiento feminista en su gestión de tensiones y formas de reproducir o resistir a la violencia interna nos puede dar pistas y guías para proponer formas de resistir a la violencia en otros espacios o movimientos.

En 2020, durante una protesta en el Día Internacional contra la Trata en Barcelona, integrantes de colectivos transfeministas rompieron y pisotearon carteles de feministas críticas de género mientras ellas aguardaban hincadas como forma de protección (TribuRadfem, 2020). En varias ocasiones el colectivo La Resistencia Radical, del Estado de México, ha quemado banderas trans o golpeado piñatas con forma de banderas trans (2022). Seleccionando solo este par de ejemplos de los muchos que hay en redes sociales como antecedentes, esta investigación parte del reconocimiento de que esta tensión entre feminismos críticos de género y transfeminismos causa violencia simbólica y física hacia ambas partes del conflicto. En este artículo me interesa analizar la violencia simbólica y discursiva contra escritoras con posturas orientadas al feminismo crítico de género o, bien, con posturas en el centro de esta oposición ideológica. Develar los usos del término *terf* como insulto por feministas en medios digitales y además hablar en términos de persecución y acoso hacia feministas críticas de género responde a una complejización del concepto de violencia que realizan los feminismos contemporáneos. Como señalé anteriormente en el ejemplo de la columna “El mundo sin mujeres” escrita por Carolina Sanín en 2017, esta y muchas otras de sus declaraciones son discursos transfóbicos, sin embargo, argumentaré la manera en la que responder con una interpelación desde el término *terf*, además de ser violencia discursiva, colabora para que estas figuras polémicas se construyan como chivos expiatorios y atraigan a personas del centro móvil a empatizar con discursos cada vez más cercanos a la derecha.

4. Terf: albergue de disputa

El signo es social, material e ideológico. Esta postura está encauzada por la manera de interpretar y entender el signo de Valentín Volosinov (1986, p. 35), donde la utilidad para quienes hacen uso del signo está en su dinamicidad para contener capacidad ideológica. Volosinov, por ello, entenderá la palabra como el signo por excelencia (1986, p. 13), porque a diferencia de otros signos que guardan relación con el proceso o el objeto ideológico para el que fueron creados, la palabra está absorbida por su capacidad de significar neutralmente cualquier ideología. Ya que la palabra como signo puede ser instrumentalizada a favor de cualquier ideología, algunas palabras albergan disputas.

El signo además es fractal, con esto Volosinov (1986, p. 10) se refiere a que su significado se compone por medio de los usos que de él se hacen y se han hecho, en una acumulación compleja e infinita. Volosinov utiliza la noción de refractar para señalar que en el signo se intersecan los diferentes intereses sociales de una misma comunidad signante. Esta acumulación de usos representa la dimensión histórica intrínseca del signo; para hablar de esta característica Blommaert (1999, p.3) retoma el concepto de *durée* como una perspectiva desde la cual ver el lenguaje. Blommaert toma distancia de la lingüística histórica tradicional que fija la lengua y los signos en un momento de la historia y nulifica la historicidad de los análisis sincrónicos; por el contrario, la perspectiva que toma Blommaert a partir de Fernand Braudel para dotar de historicidad a los análisis lingüísticos implica considerar la historia como múltiples, contradictorias y superpuestas interpretaciones y usos que no solo dan cuenta del pasado, sino que constituyen el presente. Judith Butler observa que esta historicidad del signo excede el uso que el sujeto le dé y otorga autonomía al lenguaje (2004, p. 55), de esta manera

en discursos ofensivos, las palabras que han sido usadas como insultos tienen dos niveles de acción: por un lado, la intención de lastimar del hablante y, por otro lado, la historicidad propia del signo como ofensa.

La postura que Carolina Sanín muestra en sus tuits sobre las políticas identitarias en temas trans ha llevado a sus críticos a denominarla con el término *terf*. *Terf* surgió como un acrónimo del concepto *trans exclusionary radical feminist*, cuya traducción es *feminismo radical* que excluye a las personas trans. Deborah Cameron señala que *terf* ha cambiado de ser un acrónimo para usarse como palabra ordinaria y su significado se ha transformado del desglose a uno más genérico, a saber, *persona transfóbica* (2016). Cameron sintetiza la disputa ideológica lingüística que ocurre en el debate entre considerar *terf* un insulto o no. Por un lado, los argumentos se decantan por señalar que el término es descriptivo y por ello no puede ser insulto; por otro lado, se argumenta que el término es usado con odio y desprecio, por ello, el término contiene ese odio y desprecio. Lo que está en disputa aquí es la postura ideológica metalingüística de entender el signo; para explicarla retomaré a Volosinov (1986), quien enfrenta la perspectiva objetivista del lenguaje a su perspectiva de interacción social. La perspectiva objetivista ve al lenguaje como un objeto estable e inmutable; esta perspectiva, crítica Volosinov, no considera al signo como signo, sino como señal:

una señal es un objeto fijado internamente, una cosa singular que no representa nada más, no refleja ni refracta nada, sólo es un medio técnico para indicar este o aquel objeto (un objeto definido y fijo), o esta o aquella acción (también fija o definida) (1986, p. 68)

Ver el término *terf* como un vínculo descriptivo con el tipo de feminismo o feminista que señala su acrónimo implica tener una perspectiva del lenguaje objetivista y considerar las palabras como simples señales de unos códigos cerrados. La perspectiva interaccional que propone Volosinov describe el lenguaje como un “proceso continuo generativo implementado en la interacción verbal y social de sus hablantes” (p. 98). En esta perspectiva el signo es eficiente para el hablante porque es cambiante y adaptable a cada interacción social con sus cargas ideológicas particulares, pues el signo en esta perspectiva es ideológico y potencialmente área de disputa significativa; el signo tiene la capacidad de ser entendido o interpretado de acuerdo con su contexto concreto, tiene la dinamicidad de convertirse en un significado particular. Entender el término *terf* con su potencialidad de insulto es situarse en esta perspectiva dinámica del signo.

Antes señalé que los signos son fractales y guardan una historicidad de su uso, sin embargo, algunos términos, nombres o palabras tienen una potencialidad mayor de convertirse en zonas de disputa. Judith Butler (2004) señala que los insultos mantienen latente su historia, que es invocada y reconsolidada en cada uso, aunque no expresada de manera explícita. Butler define historicidad como “una sedimentación de sus usos que pasa a formar parte del nombre mismo, una sedimentación, una repetición que congela, que le da fuerza al nombre” (p. 65). Además, Butler señala que los efectos de estos insultos tienen un impacto no solo en el recuerdo, sino en la reavivación de la agresión y, para sujetos marginales, reproduce la subordinación y opresión de la que son objeto (p. 66).

La página TERF es un insulto (s.f.) y su análoga en inglés TERF is a slur (2015) archivan publicaciones violentas donde se usa el término *terf*, como: “Yo me animo a matar a un par de *terfs*”, “espero no encontrarme a ninguna *terf* en persona ni conocer a ninguna porque es que la mataba a puñetazos en el acto” o “a las *terf* y a los nazis un tiro en la nuca y punto” (s.f.). Siguiendo la propuesta de Judith Butler, cada vez que se utiliza el término *terf* se acumula una capa más en la historia agresiva de este término y se revive esta historia de violencia. Además, dado que este término se acompaña de otros términos relacionados con misoginia, como ‘puta’,

o con discursos que sugieren feminicidio, también se reactiva una memoria de violencia sexista contra las mujeres.

Algunas feministas señalan que, dado que este término es usado como insulto y por la carga peyorativa que contiene, no debería usarse más. Esta opinión se acerca de nuevo a la ideología del signo como estable e inmutable, en contraposición, hay vastos ejemplos de otros insultos que han reconfigurado su significado debido a la apropiación y mutación del uso.

En ocasiones, feministas críticas de género se autonombran *terf* por usos irónicos o retóricos, como lo ha hecho Sanín en algunos momentos: “Si eso es *Terf*, entonces soy *terf*, aunque no le tengo fobia a nada ni a nadie” (2022d), aquí es interesante como Sanín implica que en el significado de *terf* está la transfobia, aunque si atendemos al acrónimo, fobia no es parte de las siglas. Esto muestra la mutación de significado del término que señala Deborah Cameron. Aunque en el ejemplo anterior se observa la autodenominación como *terf* por Sanín, no vaticino que el curso de este término sea la reivindicación, dado que el insulto no se dirige a la identidad étnica, racial o sexual de la interpelada como en otros casos de reivindicación, sino a su postura ideológica dentro del feminismo, por esta diferencia considero que el término no comparte esta posibilidad de reclamación.

Butler apunta que vetar el uso de los insultos puede funcionar como una cámara que guarde y preserve el poder de la agresión, por ello, demandar la prohibición del uso del término *terf* no es la acción óptima para oponerse a la violencia lingüística que reproduce este término. Considero que hay que sortear el uso del vocablo e imaginar formas potentes de denunciar la transfobia y los discursos de odio sin caer en agresiones. Sin embargo, es pertinente observar que el uso del término *terf* y otros tipos de lenguaje peyorativo por personas trans y sus aliados responde al enojo y frustración frente a una ideología dañina que es promovida por personas cis, aunque como es debatido entre las comunidades trans, este no necesariamente es un proceso útil sin consecuencias, al respecto, mujeres trans han sido críticas con intervenciones en las que se usa un lenguaje anti-*terf* excesivamente violento (Pearce et al., 2020, p. 683-684). Por ello, considero que una discusión evitando insultos y confrontación en la gestión de conflictos dentro del feminismo limitará la posibilidad de que sectores del feminismo tendientes a la derecha se configuren como un contrapúblico que atraiga a grupos del centro movible del debate debido al victimismo de presentarse como chivos expiatorios.

5. *Terfismo*: creación de chivos expiatorios por la comunidad feminista digital

Blommaert señala que los debates son excelentes áreas de análisis lingüístico etnográfico porque son momentos de formación y transformación textual (1999, p. 10). Los debates son episodios históricos de “textualización”, es decir, momentos en los que se lucha por dar autoridad a ciertos textos y metatextos. En estos debates se involucran actores que buscan clamar autoridad en el tema en cuestión. En temas de lenguaje, los actores involucrados suelen ser personajes que trabajan en torno al discurso y la palabra, como escritores, periodistas, académicos, lingüistas.

El debate suscitado por los tuits de Carolina Sanín y la subsecuente cancelación del contrato de publicación editorial es interesante desde una perspectiva lingüística porque implica la institucionalización nominativa de feministas involucradas en la discusión como *terf* (o no), pues una vez que son interpeladas por el mote *terf* son constituidas en una existencia social con ciertas características. Además, es interesante porque muchas involucradas son trabajadoras del lenguaje, dado que son escritoras, periodistas, críticas literarias o de arte, en general, intelectuales públicas. A continuación, analizaré algunos episodios de este debate e iré identificando los estereotipos de persecución propuestos por Rene Girard (1986, p. 35) para presentar la manera en que Carolina Sanín se conforma discursivamente como un chivo

expiatorio. Al finalizar, argumentaré los peligros relativos para la gestión de tensiones en el feminismo.

En la columna “El mundo sin mujeres”, escrita por Carolina Sanín en 2017, la autora expresa su preocupación por lo que ella considera una tendencia a la explotación absoluta del cuerpo de las mujeres al grado de su desaparición; ella interpreta la situación de un hombre trans embarazado como una mentira donde subyace el deseo de desaparecer a las mujeres del mundo. Para esta interpretación, Sanín lleva la segregación histórica que se ha hecho de las mujeres a una exageración, pues las mujeres ni siquiera serán necesitadas por su capacidad reproductora. Con esta primera columna sobre el tema, Carolina Sanín fue señalada como *terf* en redes sociales. En analogía con la paradoja del mito de Edipo, donde el espectador se pregunta si es que Edipo estaba destinado a cometer el parricidio y el incesto o si el cúmulo de acciones a su alrededor lo encaminaron a hacerlo, una se sorprende al descubrir que el involucramiento de Sanín en el tema se acrecienta en proporción con el acoso y exclusión que sufre. Desde esta primera columna, Sanín ha opinado con regularidad sobre el tema en sus redes sociales y se ha descrito a sí misma como chivo expiatorio en varias ocasiones (2020, 2021, 2022e, 2022f).

Los chivos expiatorios suelen tener una serie de características que los hacen objeto de selección victimaria. En el Antiguo Testamento se escoge a un chivo como objeto para expiar las culpas por los atributos negativos y antipáticos del chivo, por ser una especie sucia y con inaceptables prácticas sexuales, es decir, el chivo es una especie con características muy diferentes a las valoradas por la comunidad, por ello, el extranjero es el prototipo perfecto del chivo expiatorio. El sacerdote pone sus manos sobre el chivo y deposita en esa especie repugnante todos los pecados de la comunidad; luego, es expulsada y con ella se van los pecados. Allen et al. (2018, p. 5-6) retoman a Nunberg (2017) para describir el término *terf* como un insulto usado como marca de lealtad dentro de la comunidad, en este caso la comunidad feminista, pues crea solidaridad a partir de un resentimiento compartido, así como reafirma y cimienta los valores de la comunidad.

Judith Butler considera que ser interpelado por un insulto ocasiona una pérdida de contexto, pues se desplaza a la persona de su posición previa en el espacio discursivo. La persona interpelada tiene varias posibilidades de acción, una de ellas es reedificar esta posición que ocupa:

El nombre ofrece también otra posibilidad: al ser llamado por un nombre se le ofrece a uno también, paradójicamente, una cierta posibilidad de existencia social, se le inicia a uno en la vida temporal del lenguaje, una vida que excede los propósitos previos que animaban ese nombre. Por lo tanto, puede parecer que la alocución insultante fija o paraliza a aquel al que se dirige, pero también puede producir una respuesta inesperada que abre posibilidades. Si ser objeto de la alocución equivale a ser interpelado, entonces la palabra ofensiva corre el riesgo de introducir al sujeto en el lenguaje, de modo que el sujeto llega a usar el lenguaje para hacer frente a este nombre ofensivo (Butler, 2004, p. 17).

La persecución y continua designación como *terf* que sufre la escritora Carolina Sanín la encauza a asumir y reedificar esta nueva posición social (2022d), que para Sanín pasa a significar ser la única que devela la verdad. En otros casos, las interpeladas por el mote *terf* rechazan el nombre, sin embargo, el poder de la interpelación produce efectos de todos modos, dado que la función de la interpelación a través del insulto no es la descripción, sino la identificación y el establecimiento de este sujeto en su posición social. Cuando Carolina Sanín notificó en su Twitter que la editorial mexicana Almadía había cesado el contrato de publicación de dos novelas debido a que la empresa no comparte los “cuestionamientos a la política identitaria” de la autora (2022c), varias escritoras mostraron su desaprobación ante este

hecho, una de ellas fue la novelista argentina Mariana Enríquez, quien publicó en su cuenta de Twitter:

Solidaridad Carolina, no lo esperaba de ellos a quienes aprecio mucho. Creo que es importante discutir y no estar de acuerdo. Es importante inclusive para afirmar la posición propia, sin contrastar cómo saber (Gigena, 2022).

Esta declaración convirtió en tema de discusión la sospecha de si Mariana Enríquez era *terf* o no, a pesar de que su tuit no mencionaba políticas en materia *trans*, pero el simple hecho de asociarse con una interpelada *terf* implica que la otra también lo es, como señalan Allen et al. “una puede ser etiquetada *terf* incluso cuando una misma no hace las preguntas, sino cuando apoya el derecho de otras a hacerlo (2018, p.2). Varias cuentas le demandaban a Enríquez que declarara no ser *terf*, le solicitaban un acto performático cuya declaración la libraría de la sospecha: “retractate, no es tan grave” (Jun, 2022a), “simplemente decir ‘no soy *terf*’, y ya” (Jun, 2022b), “mariana enriquez por favor aclarar si es *terf* o no” (Milo, 2022). Ser el centro de atención y de persecución impulsó que Mariana Enríquez cerrara su cuenta de Twitter, aunque antes publicó:

Yo no soy *terfa*. Estoy feliz de vivir en un país con ley de identidad de género. Pero no me gusta que se decida no publicar a alguien porque piensa de una manera con la que no estoy de acuerdo —sus libros no tratan el tema en cuestión—. Pueden estar en desacuerdo con eso (Gigena, 2022).

La escritora mexicana Margo Glantz, después de preguntar a su colega María Fernanda Ampuero qué quiere decir *terf* (2022a), utilizó los caracteres disponibles por la plataforma para efectuar el acto performativo que la libra del nombre *terf*: “No sabía lo que quería decir *Terf*. Ahora que ya lo sé, declaro formal y solemnemente que no lo soy en absoluto” (Glantz, 2022b). Aunque esta controversia se reactiva cada cierto tiempo y en diferentes partes del mundo, muchas feministas prefieren mantener sus opiniones en privado porque no quieren involucrarse en un debate que es extremadamente tóxico, con insultos en redes sociales hacia quienes tienen ya sea perspectivas *trans*inclusivas o *trans*excluyentes (Shaw, 2022, p. 2).

De acuerdo con los estereotipos para la creación de *chivos* expiatorios, las víctimas que se seleccionan como *chivos* expiatorios son culpables de incidentes poco significativos, que no tienen relación con los pecados de los que se les acusa (Girard, 1986); sin embargo, las perseguidoras se enclaustran en la creencia de la culpabilidad de los *chivos* expiatorios de la crisis y se desencadena sobre esas víctimas un potente acoso. En el Monitoreo de la Lupa Digital y el Barómetro de Xenofobia sobre el lenguaje tóxico hacia las personas *trans* (2022) se identifica un periodo entre el 24 de agosto y el 15 de septiembre del 2022 un despunte en la focalización de la conversación sobre *trans*feminismos en Twitter a raíz de una serie de tuits de Carolina Sanín. Este dato en el informe llevó a la abogada y periodista Matilda González Gil a responsabilizar sin matices a Carolina Sanín de la violencia digital que sufren las personas *trans* (2022). Causa por la cual la asociación Linterna Verde tuvo que publicar un comunicado donde señalaban: “no es posible inferir ni concluir que los tuits de Carolina Sanín en el debate sobre *trans*feminismos sean la causa de un aumento en el lenguaje tóxico o la violencia digital contra la población *trans*. Atribuirle a ella cualquier tipo de responsabilidad resulta equivocado y riesgoso” (2022). En una columna para el periódico digital Página 12, la periodista Camila Alfie señaló que las declaraciones de Sanín no son meras opiniones, sino “discursos de odio sistemáticamente articulados para aniquilar de forma simbólica a las personas *trans* y poner en tela de juicio sus existencias; deshumanizarlas e infantilizarlas, mirarlas desde el sesgo de la sospecha” (2022). Por otro lado, el activista Alex Orué señala que los homicidios contra las personas *trans* están vinculados con las declaraciones de Carolina Sanín porque deshumaniza sus experiencias, lo cual genera discriminación (2022); le también activista Eme Flores concluye, a partir de las declaraciones de la escritora, que Sanín quiere exterminar a las personas

trans (Flores, 2022). Asimismo, la escritora Vanessa Rosales considera que las declaraciones de Sanín incentivan abiertamente discriminación y odio (Rosales, 2022).

Para estas feministas y activistas queer, las preguntas, cuestionamientos y tuits que ha realizado Carolina Sanín están directamente relacionados con la precarización y la violencia que sufren las personas trans, así como los transfemicidios. Las declaraciones de Sanín y otras escritoras señaladas como *terf* no son las causantes de la violencia que sufren las personas trans, sin embargo, las perseguidoras defienden la creencia de la culpabilidad de estas víctimas con pasión para que su satisfacción vicaria permanezca justificada y para no caer en la vergüenza de reconocerse en el ejercicio de violencia colectiva contra chivos expiatorios (Girard, 1986, 2012).

Las feministas que son señaladas con el mote de *terf* son identificadas por ser mujeres cis, de clase media, intelectuales o académicas, blancas; estas son características que no corresponden con el régimen de representación discursivo de las integrantes del feminismo. Las mujeres que han sido acusadas de *terf* por los medios de comunicación son escritoras exitosas, como J.K. Rowling o Chimamanda Ngozi Adichie. En el proceso de configuración de chivo expiatorio, son ignoradas u obviadas las opresiones por las que han tenido que pasar a pesar de su estatus de privilegio, también es simplificado el sistema de opresiones de una manera causal: si tienes una de estas características, no eres oprimida, sino opresora y el feminismo no te representa. En el caso de Carolina Sanín, resulta la víctima perfecta de persecución por ser una intelectual y escritora educada en escuelas privadas y en el extranjero; además de ser sobrina de una política colombiana y nieta de un importante escritor colombiano.

La violencia concreta que sufren los chivos expiatorios es otro estereotipo de la creación (Girard, 1986). En la actualidad la violencia expiatoria no suele ser violencia física, sino violencias más fáciles de camuflar, violencias psicológicas, dado que el ritual del chivo expiatorio es causa de vergüenza para quienes lo practican (Girard, 2012), por ello, los perseguidores se empeñan en probar que los perseguidos son en efecto culpables y la consecuencia violenta es la necesaria para acabar con la crisis.

En el reportaje de *Volcánicas* se señala “a lo largo de esta investigación no encontramos ejemplos de violencia física contra feministas transexcluyentes aunque sí encontramos críticas, burlas e insultos [...] los datos muestran que la supuesta violencia de las mujeres trans hacia las mujeres cis no existe, y si existe, lo hace de forma compleja y no simplista: así como también ocurre la violencia entre mujeres cis” (2022). Aquí vemos cómo las burlas e insultos son camuflados o disimulados, se ve como se matiza el tipo de violencia que las feministas críticas de género sufren. A pesar de que en el reportaje de *Volcánicas* expresan ser conscientes de la negativa de las feministas críticas de género de ser llamadas por el acrónimo *terf*, se justifica el uso del término desde la cualidad descriptiva del mismo (2022), es decir, consideran el término desde la ideología objetivista del lenguaje. Otras personas no se escudan en la cualidad descriptiva del término, sino que aceptan usarlo como insulto, como expresó la columnista Donna Sanguinetti “señalarlas [a las *terfs*] con este término es un insulto. Por eso intentaré usarlo todo lo que pueda en este texto” (2022).

El 25 de noviembre de 2022 Carolina Sanín acudió a una lectura en voz alta de su obra en la librería Lerner, en Bogotá, escoltada por policías, debido a amenazas que había sufrido. Un tuit del académico Mauricio Jaramillo que lamentaba el suceso (2022) recibió varias respuestas donde se expresaba que era lo mínimo que se merece Sanín; en especial destaca un tuit que señala “A mí (sic) me parece muy bien que los que promulgan discursos de odio que causan muertos a diario no tengan tranquilidad y conozcan las consecuencias de su odio” (Ramírez, 2022). Aquí se observa cómo el hecho de que Carolina Sanín haya recibido amenazas que hayan alertado a la policía colombiana al grado de prestarle servicios de seguridad es minimizado porque se cree que las palabras de Sanín son causantes de muertes trans a diario. En un caso similar, en 2022 la Feria Internacional del Libro en Guadalajara tuvo que cancelar la

presentación del libro de Laura Lecuona debido a la recepción de amenazas contra la autora y la imposibilidad de la feria de protegerla (Siglo XXI Editores, 2022).

Como he presentado, algunos estereotipos de la creación de chivos expiatorios se cumplen en Carolina Sanín y la discusión sobre el transfeminismo y las interpelaciones de terfismo. Pareciera que esta estrategia se está empleando para señalar a ciertas mujeres como responsables de la violencia y la discriminación que experimenta la comunidad trans. Esto nos plantea interrogantes profundas sobre la manipulación de la realidad y el ejercicio de una forma de violencia simbólica que se introduce en las dinámicas feministas. Considero que el feminismo por su capacidad de reinventarse a través de la historia y mantenerse unido en la lucha contra la maquinaria de opresiones es un espacio óptimo para abordar y resistir esta retórica de creación de chivos expiatorios.

Es fundamental reconocer que la creación de chivos expiatorios es una estrategia peligrosa, dado que no solo puede distorsionar la realidad y permita la entrada de prácticas violentas justificadas, sino que también podría atraer a más personas hacia posturas políticas más conservadoras. Cuando feministas críticas de género configuran su discurso a través de la victimización, debido a la violencia que sí han sufrido, es posible que ganen apoyo entre aquellos que no tienen una postura definida, pero sí rechazan la persecución y acoso. Esto podría atraer fracturas en el movimiento y el crecimiento de individuos tendientes hacia los discursos de derecha. Deborah Shaw presenta su punto de vista sobre el polémico caso de la feminista británica crítica de género Kathleen Stock y señala que esta controversia ha sido instrumentalizada por medios de comunicación de la extrema derecha con posturas hostiles hacia las comunidades trans, quienes utilizan el caso de Stock y otros como mártires de la libertad de expresión (2022). Con este similar antecedente como advertencia, considero que tanto las feministas críticas de género deben tener cuidado en cómo y por quiénes es cooptado su discurso, como las transfeministas deben ser precavidas en considerar qué consecuencias tiene una confrontación tan violenta discursivamente.

6. Conclusiones

Gracias a una metodología etnográfica digital desde una perspectiva feminista para estudiar debate en el lenguaje (Gago 2019; Blommaert, 1999), en este artículo he presentado la manera en que en entornos digitales escritoras, periodistas y columnistas feministas practican dinámicas de violencia simbólica y discursiva en contra de feministas críticas de género. Para ello, he utilizado una perspectiva del lenguaje que concibe al signo como material, social e histórico (Volosinov, 1986; Blommaert, 1999; Butler, 2004), lo cual me ha permitido presentar el término *terf* como ofensivo de acuerdo con su historia de usos relacionada con la misoginia y los feminicidios. He señalado que argumentar que el término '*terf*' es solo descriptivo parte de una concepción objetivista del lenguaje. Este análisis de la violencia discursiva y simbólica al interior del feminismo abona en la complejización de la conceptualización de la violencia que desde los feminismos contemporáneos se está pensando, pues mirar la crítica y la resistencia a la violencia al interior del movimiento nos ayuda a imaginar maneras para detener el sensorium de violencia (Emmelhainz, 2022). Sin embargo, para futuras investigaciones es pertinente confrontar los grados de violencia en espacios físicos feministas como asambleas, huelgas o marchas frente a espacios digitales. Como presenté, Twitter y otros espacios digitales son ambientes cuya arquitectura motiva la reproducción de conflicto y polémica, entonces es oportuno considerar la modalidad de la discusión como factor de conflicto. Las investigaciones de Linterna Verde y colaboradores (Linterna verde y Bridges, 2020; Inspiratorio, Linterna Verde y Barómetro de Xenofobia, 2022) recomiendan sacar el debate de redes sociales, sin embargo, en mi experiencia de participación en espacios feministas no digitales, la controversia entre transfeminismos y feminismos críticos de género nunca es un tópico de disidencia.

Entonces, considero que es un área oportuna investigar por qué los tópicos de tensiones se especifican en diferentes modalidades de comunicación feminista.

Por último, reitero que esta investigación parte desde el deseo como potencial cognitivo (Gago, 2019, p. 14): el deseo de que desde el feminismo latinoamericano ideemos formas de denunciar la transfobia y los discursos de odio sin caer en agresiones físicas, discursivas o simbólicas. Una autocrítica feminista conlleva no enfocarse y potenciar tensiones internas, por el contrario, identifica batallas comunes contra el patriarcado y no concibe al feminismo como un movimiento de una única causa, como señala Deborah Shaw (2022). Esto implica también cuestionar nuestras formas de discutir y debatir, pues aunque las feministas críticas de género apelan a nociones de libertad de expresión y posibilidad de disenso, en muchas de las intervenciones son reacias a conciliar los términos de la discusión, por tanto, esperar que las personas trans se comporten sensatamente frente a mujeres que les conciben como posibles depredadoras o fantasiosas es incluso ofensivo (Shaw, 2022). Sin embargo, considero que, debido a las características de masividad y radicalidad del feminismo, este es el único movimiento con capacidad para detener la reproducción de violencias al interior y proponer formas de discutir desde el disenso.

Referencias

- Alfie, C. (21 de noviembre de 2022). Las declamaciones transodiantes llegaron a la pluma de una referente cultural. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/498790-las-declamaciones-transodiantes-llegaron-a-la-pluma-de-una-r>
- Allen, S., Finneron-Burns, E., Jones, J., Lawford-Smith, H., Leng, M., Reilly-Cooper, R., y Simpson, R.J. (2018) On an Alleged Case of Propaganda: Reply to Rachel McKinnon. *PhilPapers*. <https://philpapers.org/archive/ALLOAA-3.pdf>.
- Blommaert, J. (Ed.). (1999). *Language ideological debates*. Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110808049>
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Síntesis.
- Cameron, D. (2016). What makes a word a slur? *Language: a feminist guide*. <https://debuk.wordpress.com/2016/11/06/what-makes-a-word-a-slur/>
- Emmelhainz, I. (2022). *Amores tóxicos, futuros imposibles: el vivir feminista como forma de resistencia*. Taurus.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista, o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.
- Gigena, D. (8 de noviembre de 2022). Polémica en Twitter: Mariana Enriquez cerró su cuenta a raíz de las críticas que recibió por apoyar a una escritora “cancelada”. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/polemica-en-twitter-mariana-enriquez-cerro-su-cuenta-a-raiz-de-las-criticas-que-recibio-por-apoyar-a-nid08112022/>
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio*. Anagrama.
- Girard, R. (2012). *Veo a Satán caer como el relámpago*. Anagrama.
- Guerrero Mc Manus, S. (4 de enero de 2023). Estrenamos podcast (1) [Episodio de podcast]. *Trans utopías*. <https://open.spotify.com/episode/3dRp9toJvDuQk7ktqHW2Zw>
- Habermas, J. (1991). *The structural transformation of the public sphere: an inquiry into a category of bourgeois society*. MIT Press.
- Inspiratorio, Linterna Verde y Barómetro de Xenofobia. (2022). Monitoreo de la Lupa Digital sobre lenguaje tóxico hacia las personas trans. *Inspiratorio*. <https://www.inspiratorio.org/post/monitoreo-lengtoxico-pertrans>
- Lavery, G. (9 de junio de 2023). The Gender Critical Movement Is Undermining Academic Freedom. *Grace Lavery*. <https://www.gracelavery.org/undermining-academic-freedom/>
- Linterna Verde y Bridges. (2020). El debate sobre JK Rowling y de cómo la polarización impulsada desde las redes sociales puede volverse gasolina para nuestros opositores. *Inspiratorio*.

- https://mcusercontent.com/df9f4d2336d9fd96e8d039429/files/f652c580-116b-4ed4-b8e3aef9932bbf2d/PDF_FEM_LV_9NOV.pdf?utm_source=OEA&utm_campaign=722012b57aEMAIL_CAMPAIGN_2020_11_10_11_47_COPY_01&utm_medium=email&utm_term=0_674ef91146-722012b57a-193291538
- Marrón, M. (12 de enero de 2021). Qué es una 'TERF' o el porqué del linchamiento mediático a Paz Vega. *Nius Diario*. https://www.niusdiario.es/vida/visto-oido/paz-vega-polemica-transfobia-terf-lucia-etxebarria_18_3074145090.html
- McKinnon, R. (2018). The Epistemology of Propaganda. *Philosophy Phenomenological Research*, 96(2), 483-489. <https://doi.org/10.1111/phpr.12429>
- Nunberg, G. (2017), 'The Social Life of Slurs'. En D. Fogal, D. Harris, y M. Moss (Eds.) *New Work on Speech Acts*. Oxford University Press.
- Pearce, R., Erikainen, S., & Vincent, B. (2020). TERF wars: An introduction. *The Sociological Review*, 68(4), 677-698. <https://doi.org/10.1177/0038026120934713>
- Pérez Cotten, A. (13 de noviembre de 2022). Cancelaciones: los linchamientos en redes obturan los debates de una época. *El ciudadano web*. <https://www.elciudadanoweb.com/cancelaciones-los-linchamientos-en-redes-obturan-los-debates-de-una-epoca/>
- Rowling, J. (10 de junio de 2020a). J.K. Rowling Writes about Her Reasons for Speaking out on Sex and Gender Issues. *JK Rowling, In my own words*. <https://www.jkrowling.com/opinions/j-k-rowling-writes-about-her-reasons-for-speaking-out-on-sex-and-gender-issues/>
- Sanguinetti, D. (11 de noviembre de 2022). ¿Qué hacemos con las terf? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/que-hacemos-con-las-terfs/>
- Sanín, C. (30 de junio de 2017). El mundo sin mujeres. *Vice*. <https://www.vice.com/es/article/qvppa7/el-mundo-sin-mujeres>
- Shaw, D. (2023). A tale of two feminisms: gender critical feminism, trans inclusive feminism and the case of Kathleen Stock. *Women's History Review*, 32(5), 768-780. <https://doi.org/10.1080/09612025.2022.2147915>
- Smythe, V. (28 de noviembre de 2018). I'm credited with having coined the word 'Terf'. Here's how it happened. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/nov/29/im-credited-with-having-coined-the-acronym-terf-heres-how-it-happened>
- Terf es un insulto. (s.f.). "Terf" es la señal para abrir fuego. *Terf es un insulto*. <http://terfesuninsulto.com/terf-es-la-senal-para-abrir-fuego>
- Terf is a slur. (2015). *Terf is a slur*. <https://terfisaslur.com/>
- Thurlow, C. (2022). From TERF to gender critical: A telling genealogy? *Sexualities*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/13634607221107827>
- Volcánicas. (28 de octubre de 2022). El terfismo en América Latina: un borrado histórico de las personas trans. *Volcánicas*. <https://volcanicas.com/el-terfismo-en-america-latina-un-borrado-historico-de-las-personas-trans/>
- Volosinov, V. (1986). *Marxism and the philosophy of language*. Harvard University Press.
- Warnick, B., y Heineman, D. (2012). *Rhetoric online: the politics of new media*. Peter Lang.

Publicaciones en Twitter, Facebook e Instagram

- Flores, E. [@EmeAquiFlores]. (9 de noviembre de 2022). Perdon que me de flojerita, tus amigas nos quieren exterminar [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/EmeAquiFlores/status/1590411162663129089>
- Glantz, M. [@Margo_Glantz]. (8 de noviembre de 2022a). Una pregunta ingenua: ¿qué quiere decir Terf? [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/Margo_Glantz/status/1589998498652356608

- Glantz, M. [@Margo_Glantz]. (10 de noviembre de 2022b). No sabía lo que quería decir Terf. Ahora que ya lo sé, declaró formal y solemnemente que no lo soy [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/Margo_Glantz/status/1590763671349002241
- González Gil, M. [@matigonzailezgil]. (5 de noviembre de 2022). Lenguaje tóxico, que incluye violencia digital, aumentó de 1,4 a 3,4 con discursos prejuiciosos de @SaninPazC. Hay evidencia: produce violencia [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/MATIGONZALEZGIL/status/1588936933031694336>
- Jaramillo, M. [@mauricio181212]. (28 de noviembre de 2022). El viernes en la librería Lerner, Carolina Sanín llegó a la presentación de su libro “El Sol” escoltada por policías [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/mauricio181212/status/1597387860650647552>
- Jun. [@experimentalJun]. (7 de noviembre de 2022a). Oii nooo, tanto que te quise Mariana, ¿te acordás? Soy la traba que se acercó a hablarte en Tucumán. Te [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/experimentalJun/status/1589799409751318528>
- Jun. [@experimentalJun]. (7 de noviembre de 2022b). Weno... obvio re sabemos que no sostenés eso, pero igual nos duele que ahora, sabiéndolo, no puedas simplemente decir "no [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/experimentalJun/status/1589799409751318528>
- La Resistencia Radical Edo. Méx. [@laresistenciaraadical]. (11 de marzo de 2022). Que caiga la teoría queer, que se revoque la ley de identidad, que las infancias trans no se aprueben y. [Publicación de reel]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/reel/Ca-gY4HAIQP/>
- Linterna Verde. [@linterna]. (9 de noviembre de 2022). Comunicado de @linterna sobre el monitoreo de lenguaje tóxico en Twitter hacia las personas trans y la escritora @SaninPazC [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/linterna/status/1590339694784806913?lang=es>
- Milo. [@maotsesilvio]. (6 de noviembre de 2022). mariana enriquez por favor aclarar si es terf o no [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/maotsesilvio/status/1589353409320452098>
- Ngozi Adichie, C. [chimamandaadichie] (12 de marzo de 2017). Claryfing. Because I have been the subject of much hostility for standing up for LGBTQ rights in Nigeria, I found myself being. [Publicación de estado]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/chimamandaadichie/photos/a.469824145943/10154893542340944/?type=3>
- Orué, A. [@Alex_Orue]. (6 de noviembre de 2022). La incitación al odio del que se le señala no es inofensivo. Deshumanizar las experiencias de la comunidad trans da [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/Alex_Orue/status/1589424538609414144
- Ramírez, M. [@Mateo_RamirezV]. (29 de noviembre de 2022). A mi me parece muy bien que los que promulgan discursos de odio que causan muertos a diario no tengan [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/Mateo_RamirezV/status/1597636086297026560
- Reed, E. [@ErinInTheMoon]. (19 de octubre de 2021). Atwood and the TERF writer she shares completely miss the point - likely intentionally. Nobody is saying you can't say women [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/ErinInTheMorn/status/1450456191709110284>
- Rosales, V. [@VanessaRosales_]. (5 de noviembre de 2022). Cami querido, muy problemático afirmar esto. Lo que viene haciendo Sanín no es preguntar seriamente, es incentivar abiertamente, como sujeto [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/VanessaRosales_/status/1588913801843597312
- Rowling, J. [@jk_rowling]. (19 de diciembre de 2019). Dress however you please. Call yourself whatever you like. Sleep with any consenting adult who'll have you. Live your best [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/jk_rowling/status/1207646162813100033
- Rowling, J. [@jk_rowling]. (6 de junio de 2020b). ‘People who menstruate.’ I’m sure there used to be a word for those people. Someone help me out. Wumben? Wimpund? Woomud? [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/jk_rowling/status/1269382518362509313

- Sanín, C. [@SaninPazC]. (2 de marzo de 2020). Uy. Cuántos insultos le cayeron @atribinu porque la secundé yo, la apestada nacional, el chivo expiatorio de todo complejo de [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/SaninPazC/status/1234539718194401281>
- Sanín, C. [@SaninPazC] (11 de noviembre de 2021). La manera de hacer comunidad en Colombia, de sentirse unidos y de hacer un frente común [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/SaninPazC/status/1458987984116752384>
- Sanín, C. [@CAMBIOCOLOMBIA]. (30 de octubre de 2022a). La identidad, las mujeres y el mundo siguiente, por Carolina Sanín | CAMBIO. [Archivo de video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=gwwYEtKgR80&t=555s>
- Sanín, C. [@SaninPazC]. (29 de agosto de 2022b). Yo tampoco "me siento mujer". "Sentirse mujer" es un absurdo del patriarcado, el capitalismo y la estupidez, no autoconsciente [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/SaninPazC/status/1564261105496915968>
- Sanín, C. [@SaninPazC]. (4 de noviembre de 2022c). Quiero contarles que @Almadia_Edit, después de haber comprado y pagado por los derechos de mis libros "Somos luces abismales" y [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/SaninPazC/status/1588688572647104514>
- Sanín, C. [@SaninPazC]. (25 de agosto de 2022d). Si eso es Terf, entonces soy terf, aunque no le tengo fobia a nada ni a nadie, y respeto los [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/SaninPazC/status/1562797268922925060>
- Sanín, C. [@SaninPazC]. (29 de agosto de 2022e). ¿Quién ha "negado las vidas trans"? Si va a atacar, ataque lo que he dicho; no invente lo que no [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/SaninPazC/status/1564472911062351874>
- Sanín, C. [@SaninPazC]. (5 de noviembre de 2022f). Es curioso, pues la incomodidad profunda que produzco tiene que ver con que soy una mujer que se atreve a [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/SaninPazC/status/1589009843888627713>
- Siglo XXI Editores. [@sigloxximex]. (11 de noviembre de 2022). Siglo XXI Editores informa sobre la presentación de "Cuando lo trans no es transgresor", de Laura Lecuona en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/sigloxximex/status/1591206879879139328>
- Solórzano, F. [@f_solorzano]. (5 de noviembre de 2022). Siempre he manifestado mi respeto y admiración por las personas que transicionan. He difundido documentales y películas sobre el tema [tuit]. *Twitter*. https://twitter.com/f_solorzano/status/1589000652281503744
- TribuRadFem. [@TribuRadFem]. (23 de septiembre de 2020). En Barcelona, la protesta abolicionista en el día internacional contra la trata se ha convertido en una fiesta violenta gracias [tuit]. *Twitter*. <https://twitter.com/TribuRadfem/status/1308836081060675584>